

14 poemas

Jesús Sepúlveda

EL TAMBOR
Die Blechtrommel

I

Solitario el niño mira tras la ventana
Vaho de boca en húmedo taller
Temblando se sienta en la cama
y entretiene a su sobrina
Juntos oyen venir como sirenas de muerte
los gritos del comedor

II

Cada mañana la mamá dobla la esquina
El papá trabaja al fondo
El taladro o el esmeril me dan nervio
El secador de pelo y la enceradora
Me gusta acurrucarme bajo las frazadas como si fuera invierno
Ahora el padre está enfermo
Hay helicópteros y toque de queda

III

El papá se curó ayer y anteayer
Pensé que estaba muerto
Huele a alcohol y me asusta

IV

Prefiero no salir a la calle
Mi hermana piensa que soy raro
Cada vez que me enfermo
se me hinchan los ojos y el cuerpo
Luego me deshidrato como una calavera

V

No soporto la oscuridad
A la mamá le gusta contar historias
Dice que la abuela regresa y abre los cajones
Con mi hermano nos miramos de reojo
Él es mayor y me manda
Yo leo sus libros y le gano al ajedrez

VI

Me dejaron salir temprano del colegio
Me dolía el estómago y las *dipironas* no sirvieron
El papá se quiso ahorcar anoche

VII

El doctor me recetó veinte pastillas diarias
Al atardecer escucho las conversaciones de los grandes
Hablan de política y toman vino o té
El verano me enfermé dos veces
Este año me eximieron de gimnasia
Me siento con mi cocaví en el patio del colegio
Siempre me da vergüenza
Pienso en la muerte
Me gusta la vecina y una compañera de curso
Los niños mayores hablan de culear
Voy a moldear una selva con plasticina
Prometo no resfriarme

EL HACEDOR

Fue cuando el hacedor se apareció en el living de nuestra casa
Mis padres estaban vivos
Lagos en una esquina, mi padre en su silla de ruedas
Ortiz en la mesa del patio. Había revuelo
Oscurecía. Era la hora de tomar once
Mi hermano vino nervioso a la cocina
“Borges está en el living” –dijo
Esperaba interlocutor. Mi madre doblaba ropa
Entonces lo vi: de piernas cruzadas
viejo y decente. Vestía un pantalón de tela
y una camisa cubierta por un suéter de primavera
Agarré una silla del comedor y la puse junto al sofá
No parecía ciego
Miraba con atención el cielorraso
de esa casa de adobe de barrio viejo
Creo que escuché el reloj de muro. Pensé:
Esto no es un sueño
Afuera los niños jugaban a un juego de pelota. Había algazara
Fue el día que el hacedor se apareció en el living de nuestra casa

EL FASCISMO SE SIENTA A LA MESA

Padre sorbe su sopa
y espía el mundo que alrededor se desploma

Madre mira por la ventana
la danza de la muerte que por sus ojos cabalga

El fascismo ha embaucado a la hermana

La niña llora con ojos claros
que botan lágrimas de porcelana

El fascismo se sienta a la mesa
provoca discordia
echa risotadas
El hermano estalla

La niña se sienta a la mesa
y el fascismo la embaraza

Pare una criatura pelirroja que siente la mano dura en su espalda

Cruje la guerra
El trasero quemado que moja la cama
El castigo
Los correazos

La hermana calla

El fascismo se ha sentado a la mesa
Padre remoja el pan y pierde los dientes

La criatura llora
chilla
y a veces también se queda quieta

Corazón de madre agitado
que palpita
y ora

El fascismo se apropia de la casa
Hace exhibiciones de hombría
grita cuando habla

El fascismo
piensa en dios
y llora

Sabe humillar
y denosta

“Buitres –dice
Comunistas”
y se llena la boca con la comida que madre e hija preparan

Es vulgar
y no le importa

Se alegra cuando muestran por la tele
la sombra de los fusilados
Habla de patria y familia

Trizadura en el pasillo
que corre como columna de enfermo

Padre se va curvando en su silla de ruedas
Madre suspira ante el recuerdo de una foto en blanco y negro
Se abre el hueco de la sepultura

Nieta oculta las marcas del horror

Hasta que un día cumple quince
y su pelo ya no es pelirrojo
sino rubio
y triste como un cuadro de Van Gogh

Entonces el fascismo la embaraza
aborta
la trauma
Y así vive hasta que se casa

Ella misma ya es madre
Luego se separa
y enviuda

Marido muerto en sala de hospital
Esposa en cama por derrame cerebral

El fascismo se hace la víctima
Se queja
Proclama

Pero un día la niña se levanta
y habla
Se recupera
Vomita esa cosa oscura que tenía atragantada

INFIERNO

Las masas tienen conciencia de clase
Up and down!

Suben y bajan por la escalera mecánica
Se tropiezan
 bufan
 carretean

Entre horas
dejan sus dedos
en los bolsillos del prójimo
y fruncen el ceño

Las masas se hacinan en el metro
y ven la catarata negra
que pinta los ojos de los ciegos

Cae la neblina de la tarde
la helada del invierno
la lluvia raquílica que raja el cielo

Las masas desbordan los supermercados
los rascacielos
la autopista que en círculos retorna
y desborda los costados
 las barandas
 los cementerios

Al centro de todo se yergue el monumento
Carros de policías
Vehículos lanzafuego

Las masas suben y bajan
por un ascensor que tiene dueño
como dueños tienen los estacionamientos
las máquinas automáticas
 los malls
 el encierro

Las masas tienen conciencia de masas
pitean
 bocinan
 saludan al portero

Las masas bailan en el embudo

Tornado de carne que muele el seso

la vista

los dientes

los huesos

QUEDARSE

Quedarse
como si eso fuera lo importante

Quedarse ciego como Borges
o el eterno Homero

Quedarme con pena
lentamente
mientras el resto parte

Quedarse y quedarme
como si pudiera quitarle el anillo a la muerte

Quedarse con uno
o quedarse con ella
tomados de la mano
y tristes
por si acaso

Quedarse en un país
o quedarse en el terruño

Ir quedándose de a poco
como gato callejero que se hace el adoptado

Quedarse a este lado de la acera
o quedarse sin fuego
entre la bruma de los que parten

Quedarse por un tiempo
o quedarse para siempre

Quedarse calvo como el amigo Leiva

O quedarse simplemente
como se quedan los muertos
quedarse mudo o
quedarse huérfano
quedarse
quietamente
hasta que pase el invierno

DOSCIENTOS AÑOS

¿Qué es un país?

¿Un recuerdo
una calle sin salida donde juegan los niños a la pelota
la hora de once o una tarde de verano
un momento
el olor del pan tostado
y la certeza del hogar?

¿O una tumba donde descansan los padres que dejaron un hueco abierto?

¿Una lápida bajo el cielo de febrero
y marzo
y junio cuando se sabe la verdad?

¡Oh, gloriosa precariedad de los días de abril!
¡Oh, mes más cruel
y mortecino
que desencadena la memoria!

¿Qué es un país?

¿Los ojos profundos de una hija que nos ve partir en silencio?
¿El hedor de una esquina a medianoche
un almacén
o la avenida con sus tiendas de ropa?

Hay un tocadiscos de vinilo

Muebles tristes
que encienden la oscuridad de un plato de sopa

Reflejo fugaz en las ventanas del metro
Rostros sorprendidos ante tanta celeridad

¿Qué es un país?

Postal borrosa
Pasaporte
Velador en desuso

Amalgama de barrios y poblaciones
Alcantarillas ante el ocre del ocaso

El río Lobo donde habitan las ratas de la mugre

y los comentarios pícaros de mi padre ya muerto

Fragancia de amigas y bellas amantes
en las flores del papel mural de un hotel parejero

Cervecerías frente a las plazas
que evaporan el día y prenden la luz
Autobuses

Al fondo se oyen los pasos apurados de mi madre trabajadora

¿Qué son esos departamentos derrumbados como cajas de fósforos?
¿Y los días en el péndulo de un reloj detenido frente al mar?

¿Qué es la muerte?

Con la bandera no se juega y mostró el puño -dijo-
Con los emblemas no se jode y sacó un cañón -hizo-
Con las llaves cerró el paso y vociferó -se satisfizo-

Banda de bandidos
y alaracos

Estafetas de uniforme
y testafellos

Puercos del infierno
y del cielo

¿Qué hicieron cuando quemaron a esos niños?

Se encendieron barricadas
No hubo arrepentidos

Y nadie dijo nada, Pezoa
ni el vecino Soto, ni el amigo Astaburuaga

Porque somos eso:
un montón de apellidos desparramados desde la cubierta de un barco
aventureros sin timón endebles bajo la noche
desarraigados con barba
y mujeres oscuras portando la cruz de la masacre

¿A qué se vino?
¿A mezclarse o a esclavizar?
Fronda épica en octava real

¿Será acaso la última vez que escriba como compatriota?

Déjenme crecer la cara
Rasputín enloquecido

¿Qué es un país?

La madre superiora de un colegio de monjas guarda su rosario bajo la almohada
Se derrite el barquillo de chocolate en la gelatería del centro
Las montañas se deslavan como trozos de plumavit
Jinete solitario en el valle de una acuarela

¿Qué fue de los bombarderos?

¿Y la plaza con niños donde había una aplanadora
la bicicleta de Wilson
la paquetería
la botica
la feria de los sábados
y sus verduleros?

¿Acaso hubo un Nguillatún que nos involucrara a todos?

Cai-Cai Vilú
Tren-Tren Vilú

La serpiente de tierra da coletazos en el agua

Y esas viejas arrugadas cargan bolsas pesadas
con sus piernas chuecas de gallinas en gallinero

¿Qué dijo el doctor
o la matrona
y esa meika del sur que lee la orina?

¿Qué es un país?

¿Y sus doscientos años?
¿Qué son?
¿Qué se celebra?

¿Acaso la risa impostora que piensa en miles de millones?

¿Las patillas mofletudas
de un libertador colorín y rechoncho?
¿El pelo chuzo del ilustre Salas?
¿O la Aurora de un cura que no fue pedófilo por miedo a amar?

¿Dónde quedaron tus arroyos

álamos imponentes
lagos con la forma de cisnes de cuello negro?

¿Qué se hizo la tierra verde?
Vergeles que una vez abrazaron la brisa

¿Qué fue de las pozas azules
repletas ahora de basura y plástico?

Hubo un país y un hombre culto que creyó en la fuerza de su tono metálico
y una guitarra
una sonrisa
una arpillera escrita con poesía

¿Qué fue de todo ello?

¿Acaso un bombazo desmoronó el recuerdo?
¿Tan frágil era la melodía?
¿O los hombres de verde que no quisieron ayudar echaron tierra en la última sepultura?

No te extraño, viejo amigo, sólo te quiero a la distancia

EL ANIMAL TIENE HAMBRE

El animal tiene hambre
de fulgor y estambre
Tiene hambre

Ha muerto tratando de cazarlo
Suspirando
última y fatalmente

El hambre brinca
Tiene vigiliass

Hay lomos liberados
que bailan / se calientan
Beben agua con sospecha

La hambruna enrarece
¿O pan o azúcar o té
o gas
o la mano tierna?

El animal tiene hambre
de bondad

Famélicos aquellos que engordan
dejando sin comer al otro
u otra
que permaneció atenta a sus cachorros

El animal tiene hambre
Recorre zanjas
lomas
Viaja

Se para en dos patas y escarba la colmena
Abre sus alas y se arroja de un risco

El animal tiene hambre
cuando va en bandada
o vende sus pulmones sus ojos
su bondad su bronca
que quedan colgando de los ganchos de la carnicería

No hay matarifes sin matadero

hay una revista. un cuento. una micro

y el barrio donde se crió el que escribe

Hay matanzas

Generales los jiferos que llevan delantal plástico
o cotona blanca como los doctores
los químicos los curas los investidos

O botones dorados / jinetas
o terno
A cuero limpio
o sudado

Cuando el animal tiene hambre
todo está tenso
Se desmoronan los libros
se parte la tierra

En el jardín brotan flores de otoño
En la glorieta irreal y necesaria
corre la brisa
pasa la gente

El hogar es uno
que fuma sentado en el patio de su casa
o en un hotel
o aguarda silencioso en el rincón de la infancia
o espera afuera
hasta que abran la mampara

El hambre sale y entra por las rendijas
Hace ranuras
Respira
Trepa rejas
Se alimenta

El animal en cambio no espera
desfallece o muere
Tiene hambre
y frío

No sabe vivir
con dolor y angustia
pero trata

Se prepara once / se baña
o no se baña

Se harta hasta el hartazgo

Sorbe
Remoja el pan

Se serena un rato

EL PUENTE

Habitas tu cuerpo
como puente extendido en medio de la nada

Sin noche ni esperanza
el cuerpo es el puente que cuelga de extremo a otro

Los extremos nunca se alcanzan
pero se adivinan

No hay vértigo ni miedo
sino puro espanto

Se cruza el puente a tuestas
nada que hacer

Tarde o temprano se divisa una humareda
o el puente se desanuda

No hay noche ni vacío
y tampoco otros puentes tendidos que te sirvan de consuelo

Y no hay caso querer volver
sobre tus pasos

El puente se está desanudando
siente su textura bajo tus pies

Y esto no es una metáfora
el cuerpo se está desanudando

DRAGÓN BLANCO EN LA NIEVE

A mis hermanos, Vero y Alejo

Yo era el que regresó de la muerte después de una sobredosis de hongos
una tarde de invierno cuando tenía treinta años
y contemplaba las montañas nevadas de Ashland

Yo estuve con los descarnados dejando a mi viejo en una silla de ruedas
cuando no andaba todavía en silla de ruedas
una noche que seguí el ritual del fuego sagrado con ayahuasca

Yo era el que abrió los brazos
y dejó que la tierra lo jalara
con una multitud de brazos que ahora son tierra

Yo salté al río invisible que aclara las cosas
entre lombrices vítreas y peces de colores
y vio moverse las estrellas del verano como tela viviente

Yo vi la espiral de nuestro origen
cuando los lobos marinos saltan fuera del agua
y los ciervos entierran sus patas

Yo escribí que esto era un sueño
al despertar lejos de la geometría del cuarto amarillo
donde hay gatos diamantinos incrustados en el cuero de la noche

Pero ahora estoy de luto porque vi el túnel abierto que dejó mi madre
esa mañana pálida que cayó en cama
y el alarido de la sirena se la llevó por el embudo que termina en la morgue

Pero ahora estamos de luto porque la boca de mi padre
ya no bombea el respirador artificial
en las baldosas frías de la posta que chillan como animal herido

Ahora ambos cruzan la cortina de humo
que delinea el misterio de nuestros ojos cotidianos
y alumbran la noche que se alarga como un sueño azul

Ahora son sombras que guardan los rincones
donde se escucha la música de la infancia
y el tictac de los muros se calla

Ahora no miro la frágil anatomía

ni me dejo caer en un jardín silvestre con corolas bajo la lluvia
ni tampoco sigo el sol al mediodía cuando las libélulas tiñen el río verde

Ahora despierto en la pieza celeste
que comparto con mi hijo
mientras una presencia numinosa nos observa como dragón blanco en la nieve

ENDECASÍLABO

El
mundo
lame
la
mano
del
amo

YAGÉ

Somos cristales
¿Qué somos?

Perlas enlodadas que limpian la mente
Residuo turbio del pedregal
Perlas pedregosas que palpitan

Turbulento río que entra por la boca
y sale del cuerpo

La serpiente alba es una estela en penumbra
Siluetas de troncos y ramas en movimiento

Al fondo las raíces acuáticas
rozan con sus vellos el vuelo de gusanos rectos
lanzados desde la oscuridad

Culebrillas verdes y moradas

La cuerda cobriza del cerebro
se suelta como caja de música en silencio

Perlas sin habla cuyos tímpanos nítidos
oyen el sibilante zumbido de las flechas

¿Qué somos?

¿Una luz inyectable que encandila
un brinco fugaz visto de reojo
la bolsa amniótica donde balancearse
y estirar los dedos?

¿O párpados abiertos que se vuelven a cerrar?

Ver el tiempo como espejo infinito repetido en otro
La misma imagen
cúbicamente recortada por todos sus costados

Beberse un río
con fango e insectos

Saltar del túnel
al valle de las cosas claras
Luz matinal

La aparición de la corteza como lomo de lagarto
El flujo incesante que contiene el pensamiento

¿Qué somos?

Una cristalería de lujo que hay que limpiar

RUTA

Medellín, 2017

Entro en aquella senda
con cortes en el rostro

La música suena
aunque apagados estén los parlantes

Espíritus monótonos
monopolizan el paisaje

Padre, madre, hermanos
¿dónde dejaron su sombra?

Vuelta de senda
con más chicotazos en el cuerpo

Madre mía
¿cómo se deshizo el mundo?

La flautista traversa
hace un solo en el triángulo de la noche

Entro en el ritmo
Las palabras destilan un nombre fugaz

Sangre de sangres y sangres
La selva tiene huellas circulares

¿Cómo le darás la mano?
¿O un beso?

No es sino con el corazón
que el cuerpo cavila

Y oye con los oídos
que cuelgan de la techumbre del cerebro

La senda es larga como una carreta
pero caminando se anda

Coagulemos todos con fuerza
¡Vamos, dale, puja!

Por cada parto caen lágrimas
que se transforman en hongos al borde del camino

¿Cómo hacerse gigante o pequeño
sin ser mísero ni mezquino?

El sendero tiene ojos
y las paredes orificios donde entran las estrellas

Vestido rojo en penumbra de balcón
De lo obvio ni hablar

¿Cuántos trajes yo no diera?
¿cuántos mandamases y estafetas?

Dolor de la montaña y colmenas humanas
No hay imaginación

El río se seca
y los árboles raquíticos se pronuncian con angustia

Soplan los abuelos el recuerdo
que se esfuma con el viento del sur

“Lo esencial es invisible al estado”
Caos orgánico

Yo pensaba que los ciegos no miran
Habitantes del misterio

Estar satisfecho es estar muerto
Ríos de palabras y hormigas de cartulina

Los cortes en el rostro desaparecen
Pintura ritual

Bajo la suela se alisa la senda
Caminando se anda

BÍPEDO IMPLUME

Animalito, diga
no sea tan obseso

No ve que no pasa nada?
La mañana es una rata que entra de madrugada

No se ha dado cuenta que el guante está vivo
y hay huesos en la entrada

No, animalito
no diga eso

Donde unos entran
otros salen

Y si le sirve de consuelo
sepa que ayer fue jueves

Que siempre habrá un mes llamado septiembre
y besos de porcelana

Diga, animalito
y repítalo en lontananza

Es cierto de verdad?
Mírese a lo largo de su cabello

Y manténgase contento, animalito
porque el sol es redondo

Y juegue, sí
juegue, animalito

aunque le suene feo—
mírese por dentro

UTOPIA

Figúrate que te despojan
te dejan sin nada
desnudo contra la primavera

Figúrate que te ríes
y abandonas el trabajo el domo la nada
y descansas frente a la primavera

Figúrate que te olvidas
y desaprendes todo tu entrenamiento
que anadeas como pato entremedio del huerto

Figúrate que no hay raza rencor remedio religión
ni estado
que los cristales que te separan del arte se trizan y borran lentamente

Fíjate bien en lo que digo

Figúrate que pierdes el miedo la lengua la anorexia
que se acaban las armas el tedio la bulimia
y abrazas a tu pareja
que recoges el alimento de los árboles
y cosechas el cultivo
que te mantiene sano todo el invierno

Figúrate ser libre
sin número ni fronteras ni archivos
que te despojan del peso y brotan tus ojos
que abandonas el trabajo el domo la nada
que desaprendes tu nombre
y descansas tranquilo en medio del huerto